

alimentación, infraestructura, medio ambiente y seguridad radiológica.

También, como ya dijéramos, referirse al desastre de Chernobyl es también hablar de solidaridad y cooperación internacional, por ejemplo, las acciones de cooperación en el marco del Organismo Internacional de Energía Atómica, las tareas sobre el terreno de los fondos y programas de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos desplegados por los países afectados, las acciones de organizaciones regionales y de países individuales, así como los esfuerzos de la comunidad de donantes en general. Es referirse también al papel de la Asamblea General en el seguimiento y la coordinación de las diferentes acciones que se desarrollan en el campo de la asistencia humanitaria y la recuperación. En suma, es referirse a la tarea multilateral, canalizada a través de las Naciones Unidas en el campo humanitario y especialmente en el de la transición del socorro al desarrollo en las comunidades afectadas.

Por todo ello, hoy el recuerdo de las víctimas se ve acompañado por la esperanza de la recuperación.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Cuba.

Sr. Malmierca Díaz (Cuba): Cuba se asocia a lo expresado por la representación de Chile en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años tuvo lugar el grave accidente ocurrido en la central electronuclear de Chernobyl. Las consecuencias del mismo en las principales naciones afectadas son bien conocidas. Permitásenos en este momento recordar a las víctimas del siniestro y a aquellos que, después de tanto tiempo, aún sufren las secuelas de la contaminación por el material nuclear liberado.

Cuba conoce bien el enorme caudal que encierra en sí la verdadera solidaridad humana. Durante décadas el pueblo cubano se ha beneficiado de la ayuda generosa de las naciones rusa, belarusa y ucraniana. Por sólo mencionar un ejemplo, miles de nuestros jóvenes tuvieron la oportunidad de formarse como profesionales en sus universidades y centros académicos y de acceder a importantes conocimientos en todas las ramas del saber. Por tanto, brindar toda la cooperación posible en las labores de recuperación del accidente se hizo, sencillamente, inevitable.

El 29 de marzo de 1990 se inició el programa humanitario Tarará, diseñado para beneficiar a pacientes afectados por el percance y llamado así por la playa

donde se ubica el centro de asistencia, a unos 20 kilómetros al este de la ciudad de La Habana. Después de 16 años de funcionamiento, más de 18.000 niños, acompañados por alrededor de 3.400 adultos, han sido atendidos en las instalaciones cubanas. Si bien el proyecto se ha concentrado en la atención a los niños ucranianos, también se han recibido pacientes de Rusia, Belarús, Armenia, Moldova y el Brasil. Los menores, que llegan a nuestra isla con las más variadas dolencias, desde estrés postraumático hasta cáncer, son evaluados y reciben todo tipo de tratamiento, incluido trasplante de médula para quienes padecen de leucemia. Ni el Estado ni el pueblo cubano reclaman un solo centavo por los gastos en los que se incurre. El derecho de los niños de Chernobyl a vivir no tiene precio.

El programa, además de su vertiente humanitaria —que sin duda es la principal— ha tenido un importante impacto científico. Se han obtenido datos primarios sobre contaminación interna en infantes de áreas afectadas por el accidente. Se ha difundido esta información en los eventos científicos más relevantes para evaluar sus secuelas y se ha utilizado dicha información por organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas, tales como el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas.

Además, en el año 1998 se inauguró en la ciudad de Eupatoria, provincia de Crimea, un sanatorio destinado a la rehabilitación de personas relacionadas con el accidente, donde presta sus servicios desde esa fecha una brigada integrada por siete médicos cubanos. Más de 10.000 personas se han beneficiado por las labores de esta instalación.

Para nadie es un secreto que las secuelas dejadas por el accidente de Chernobyl no desaparecerán inmediatamente. Sin embargo, estamos convencidos de que un verdadero espíritu de cooperación será esencial para ayudar a los damnificados del accidente. Debemos aprender de los errores cometidos y permitir que los nuevos avances de la ciencia y la tecnología lleguen a todos en este mundo y que cesen las desigualdades. Será muy útil, en este empeño, fortalecer la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas, entre ellas la Organización Mundial de la Salud, el Organismo Internacional de Energía Atómica y el Programa Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

En lo que a Cuba respecta, reafirmamos nuestro compromiso de continuar trabajando en el programa humanitario Tarára hasta que sea necesario. Es nuestro modesto aporte para rehacer las vidas afectadas hace 20 años.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General, así como a las Misiones de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, por haber convocado esta reunión conmemorativa, que es un momento para la tristeza, el recuerdo y la reflexión.

También quisiera decir que la delegación del Brasil suscribe la declaración que formuló el Embajador Herald Muñoz, de Chile, Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Hace 20 años, el accidente devastador de la central nuclear de Chernobyl arrojó a la atmósfera el equivalente a más de 400 veces la radiación de la bomba de Hiroshima. Al tratarse del peor accidente nuclear de la historia de la humanidad, la catástrofe de Chernobyl fue, sin duda, un hito histórico cuyas consecuencias generalizadas no deben subestimarse.

En esta ocasión solemne rendimos homenaje a cuantos sufrieron y perecieron durante ese terrible acontecimiento y después de él, así como a sus familias y a sus seres queridos, cuyas vidas se vieron interrumpidas y muy afectadas. Podemos rendir homenaje a su memoria y su sufrimiento velando por que accidentes de esa índole no vuelvan a repetirse.

Cuando se produjo el accidente de Chernobyl nadie tenía una idea inmediata y clara de todo su alcance y sus complicaciones. Incluso ahora todavía resulta difícil determinar el número exacto de víctimas. El costo de ese incidente terrible fue abrumador en cuanto a vidas humanas, y también tuvo consecuencias graves para las economías de Ucrania, Belarús y la Federación de Rusia, que son los países que más sufrieron. La respuesta que dio la comunidad internacional inmediatamente después mandó un mensaje claro del espíritu de cooperación que prevaleció tras ese suceso terrible. No sólo llegó asistencia humanitaria de los países vecinos, sino que incluso la enviaron los rivales. Como consecuencia de ello, se concluyeron dos convenciones sobre seguridad nuclear en el Organismo Internacional de Energía Atómica, a saber, las dos que mencionó esta

mañana el Presidente del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe. Los Estados no pueden actuar por sí solos para encarar acontecimientos de tan gran escala. Debe haber convergencia internacional para que la acción sea efectiva.

Chernobyl sigue siendo una referencia necesaria en los debates sobre el futuro del uso de la energía atómica. Ello es una prueba evidente de los riesgos que entraña, pero también un símbolo de que la industria nuclear puede aprender de los errores relacionados con el funcionamiento. Por su parte, el Brasil también aprendió con el accidente de la ciudad de Goiânia en 1987, en el que perdieron la vida siete personas tras contaminarse con equipo médico radiológico. Esos accidentes también señalan la necesidad de seguir aumentando y mejorando las capacidades necesarias para tratar los grandes desastres naturales o causados por el hombre, así como la importancia de aumentar la coordinación entre los Estados, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, al tiempo que se presta asistencia humanitaria que se rija por los principios de la neutralidad, la imparcialidad y la humanidad consagrados en la resolución 46/182.

Deseo agregar que, en el transcurso de los años, el Brasil ha brindado asistencia médica especializada a las víctimas, sobre todo a los niños, que fueron recibidos en nuestro país con la cooperación de una amplia comunidad de origen ucraniano que vive en el Brasil, y también con la cooperación de Cuba.

El vigésimo aniversario de Chernobyl debe considerarse como una alerta. El accidente nos dio una idea de las terribles consecuencias que puede ocasionar cualquier uso posible de las armas nucleares o cualquier incidente de envergadura relacionado con instalaciones nucleares. Lamentablemente, cuando se trata de armas nucleares, sigue existiendo la amenaza y ésta incluso puede aumentar en el futuro. Por consiguiente, lograr el desarme nuclear y la no proliferación sigue siendo un imperativo evidente y al propio tiempo garantiza a toda la humanidad el acceso a los beneficios que brinda la energía nuclear.

El Presidente interino (*habla en inglés*): de conformidad con la resolución 3208 (XXIX) de la Asamblea General de 11 de octubre de 1974, doy ahora la palabra al observador de la Comunidad Europea.

Sr. Carro Castillo (Comunidad Europea) (*habla en inglés*): Hace 20 años, el accidente de Chernobyl fue uno de los desastres industriales de mayor magnitud de